

# QUIPU

## VIRTUAL



---

BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 188 5/1/2024

---

## SANTIAGO RONCAGLIOLO: EL ESCRITOR Y SU DEMONIO



# UN THRILLER EN EL VIRREINATO

La reciente novela de Santiago Roncagliolo (Lima, 1975), *El año en que nació el demonio* (Seix Barral, 2023), está ambientada en la entonces capital del Virreinato del Perú, la llamada Ciudad de los Reyes, a inicios del siglo XVII. La habilidad del autor para enlazar con maestría una vertiginosa sucesión de acontecimientos, le permite internarse en los entresijos y tensiones de una sociedad emergente, reprimida y a la vez promiscua, de personajes esperpénticos y picarescos, a partir de la mirada de un joven subalterno de la Inquisición. Aquí, un fragmento inicial de esta nueva entrega de quien es considerado uno de los más importantes narradores hispanoamericanos de los últimos años.

**I**n Dei nomine amen. Sepan cuantos leyeren esto que yo, Alonso Morales, alguacil del tribunal del Santo Oficio, presencié el nacimiento del demonio en esta Ciudad de los Reyes, y sobre esos hechos, y todo lo que en torno a ellos acaeció, me propongo ofrecer testimonio en las siguientes páginas.

Creo firmemente en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios verdadero. Tengo fe en todo aquello que sostiene nuestra Santa Madre Iglesia Católica Romana. Y venero por guía y abogada en todos mis hechos, dichos y pensamientos a la gloriosa Virgen María, Madre de Dios, Señora Nuestra. Por todo ello, hago y ordeno esta narración *ad perpetuam rei memoriam*.

Declaro, pues, que el hijo del Maligno se hizo carne entre nosotros una noche negra como ninguna otra, que confundía los caminos y nublabla el entendimiento.

A los mercaderes que se llegan a Lima siempre les llama la atención nuestro cielo brumoso y aburrido, como muerto. Dícese que en otras provincias del imperio, por ejemplo en la isla La Española, el aire es caliente, los diluvios duran semanas y los huracanes se llevan pueblos enteros por los aires. En cambio, en nuestra Ciudad de los Reyes, el clima, aunque gris, es templado y benigno. No cae jamás lluvia del cielo. No agobian demasiado el frío ni el calor.

No obstante, en la noche referida, soplabla un viento del sur, helado y furioso, que apagaba las antorchas de los caminantes, o peor aún, extendía sus llamas amenazando con prender fuego a los hogares de los cristianos.

En medio de esa violenta tiniebla, sin velas ni lámparas de aceite para iluminar nuestra pequeña casa en la calle de Mantas, escuchaba yo a mi madre mientras pasaba las cuentas de su rosario de nácar y metal plateado, su más preciada posesión, alzando la voz de sus Avemarias cada vez que un golpe de aire sacudía nuestros muros, como si pudiera acallar la cólera de los elementos.

Al final de cada plegaria, mi madre se detenía para anunciarme con voz trémula:

-Hoy se cae el cielo. Se derrumba. Y sus trozos hundirán nuestro techo.

A esos negros presagios yo solo podía responder, cubriéndome a la vez con el camisón y la manta, no tanto por frío como para no escuchar sus monsergas:

-Ya está bien, madre. No atraiga a la mala suerte, que de tanto llamarla, puede darle por venir.



Virrey Francisco de Borja

-Esto no es mala suerte -replicaba ella, entrechocando las cuentas del rosario, o tal vez los dientes, como hacía cuando rumiaba sus penas-. Esto es castigo de Dios. Porque en esta ciudad, hay mucha gente mala. Hoy a todos nos tocará pagar. Justos o pecadores, no importa.

No eran nuevas esas palabras. Mi madre solía hablar de ese modo, sobre todo los domingos y fiestas de guardar, cuando le tocaba asistir al confesionario. Esos días, ya desde la mañana, se le agriaba el carácter, veía maldiciones y plagas caer sobre todo el mundo, y no importaba cuánto tratase yo de alegrarla con bromas y distracciones,

ella se sumía en un humor espeso como un pantano, enumerando las calamidades que se abatirían sobre la humanidad.

Acostumbrado a esos arrebatos, la noche en cuestión, yo estaba dispuesto a ignorar su mal agüero. De no haber sido por el sonido atronador del viento, que silbaba entre las ventanas y colaba su lengua de hielo en mi lecho, habría caído rendido al sueño.

Pero algo de razón le cabía a esa mujer. Acaso fuese una intuición mística. O solo casualidad. Sea como fuese, entrada ya la madrugada, cuando ella rezaba el enésimo Padrenuestro con voz de angustia, varios golpes resonaron en nuestra puerta, como arietes intentando arrancarla de las bisagras. Y una voz desde el exterior llamó:

-¡Abrid!

Mi madre detuvo su oración. Se persignó una y otra vez, como para ahuyentar a un espíritu. Pero aunque las cuentas de su rosario brillaban como luces en sus manos, esta vez no acompañó de rezos sus terrores. Guardó silencio, deseando que nuestro visitante pensara que no había nadie en nuestra casa. Como si tuviésemos a dónde ir en esa noche inhóspita, o en cualquier otra. Fui yo quien tuvo que responder:

-¿Quién vive en esta hora innoble?

-¡Es la guardia! -me respondió una voz desde el exterior, apenas audible entre el vibrar del aire. Al escucharla, habría parecido que un ejército viril desfilaba por la calle, armado con arcabuces, escudos y alabardas en formación de combate. Sabía yo, sin embargo, que afuera me esperarían apenas dos jovencitos ateridos, con las espadas colgadas de cinturones que se les resbalaban hasta las rodillas, con el miedo pegado al cuerpo como un mal olor.



Anónimo. Plaza Mayor de Lima, 1680. Museo de América, Madrid

Me puse en pie, me enfundé las calzas y los borcigués, escogí mi jubón más imponente, por no decir el único, y limpié mi espada antes de cargarla, como si alguien fuese a notar el brillo de su hoja en la cueva profunda de la noche. Confieso al Consejo Supremo, y a quien posare sus ojos sobre estas palabras que escribo, que me producía placer armarme y empuñar la vara del Santo Oficio, pues era sensible al vano espectáculo que me permitía mi autoridad. Humildemente, sin embargo, someto a consideración de Vuestras Mercedes que, aunque la vanidad sea pecado capital, se trataba en mi caso de una manifestación venial, insignificante, que será perdonada el día del Juicio Final por deberse a la mayor gloria de Dios.

En esa ocasión, de todos modos, pocas razones tenía para ufanarme. Porque en tanto yo intentaba asumir la dignidad de mi posición inquisitorial, mi madre se me colgaba del cuello para impedirme abrir. Parecía ella como esos monos que traen de las selvas y exhiben en las plazas, unas bestezuelas que no son más que remedos de las personas y se prenden de los transeúntes para arrancarles limosnas. Y mientras tiraba de mi brazo, me insistía:

-No abráis la puerta ¿Qué no veis que la desgracia quiere entrar?

-Quitad de en medio, madre. Solo faltaría que me acabasen apresando a mí.

Nada más salir, comprendí que no me había equivocado: los muchachitos que me esperaban en el exterior eran poco menores que yo mismo. Tenían el bigote limitado todavía a una rala pelusa, y sobre todo, unos ojos de ternero llenos de pavor. Como para confirmar mis deducciones, más allá de algunos titubeos y balbuceos, ni siquiera eran capaces de explicar con claridad a dónde nos dirigíamos o por qué exactamente.

-Se han abierto las puertas del infierno -dijeron sin más- y han dejado salir a sus criaturas.

-Llevadme.

Nos pusimos en marcha azotados por el viento, de modo que cada paso era una lucha. Mis dos escoltas

iluminaban el camino con teas ardientes que daban un aspecto fantasmal a las calles. Más allá del alcance de su luz, la ciudad asemejaba una inmensa caverna, sin duda, albergue de todas las conductas que no se atreven a exhibirse a la luz del día. Las sombras de pecadores, criminales y otras aves nocturnas se adivinaban por las esquinas y los callejones.

Atravesamos la Plaza Mayor, y luego la de Santa Ana, donde doblamos la izquierda hacia la zona conocida como Barrios Altos. Pensé que nos dirigíamos hacia los campos de cultivo antes de las murallas, quizá para arrestar a algún judío prófugo, a algún indio idólatra que se escondiese entre los olivos, o peor aún, a algún inocente bebedor de chicha. Pues yo sé bien que los guardias son supersticiosos, y a menudo toman por maldiciones sobrenaturales lo que no son más que alharacas de borrachos.

Para mi gran sorpresa, nos detuvimos antes de llegar a los campos, en el último lugar donde se podía reclamar nuestro trabajo: frente al convento de Santa Clara, edificio bendito y consagrado al Altísimo, hogar de monjas dedicadas a loar su creación.

Bajo la luz estrecha de nuestras antorchas, la fachada del convento parecía extenderse hasta el cielo, ya que en la oscuridad no se veía su final, ni la imagen sagrada sobre el portal, ni el remate de sus campanarios.

-¿Aquí? -pregunté, seguro de que se trataba de un error de juicio de mis imberbes guías.

Ellos asintieron sin pronunciar palabra, y miraron fijamente hacia el muro, como si ahí mismo hubiesen ya razones para temer. Ya que ninguno de los dos se movió, golpeé yo mismo las aldabas. Y con la voz más potente que pude, intenté imponer respeto:

-¡Alguacil del Santo Oficio! ¡Abrid en nombre de Nuestro Señor!

Nadie respondió a nuestro llamado. Yo conté hasta cien, tal y como parecía prudencial, y al no hallar réplica alguna, di el siguiente paso en la escala de las advertencias:

-¡Abrid o quemamos la puerta!



## CHÁVEZ DELION EN ART CONTEST

Entre los diez artistas seleccionados para el concurso anual *ArtContest* 2023 de Bélgica, cita de referencia para los artistas belgas o residentes en ese país menores de 35 años, figura la peruana Jimena Chávez Delion (Lima, 1989). La joven creadora, interesada especialmente en desarrollar propuestas conceptuales y experimentales, estudió en la Facultad de Arte y Diseño de la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde obtuvo en 2012 el Premio Adolfo Winternitz, que se otorga solo a los alumnos que han obtenido el primer puesto en el curso principal de su carrera.

Chávez Delion hizo luego una maestría en la reconocida *École nationale supérieure des arts visuels de La Cambre*, en Bruselas, y en 2019 completó el programa de estudios en la Real Academia de Bellas Artes de Amberes. En 2017, tuvo ocasión de realizar una residencia en el espacio *EsPositivo 7B* de Madrid, y un año más tarde fue finalista en el X Concurso Nacional de Pintura del Banco Central de Reserva del Perú. La artista ha realizado exposiciones individuales en la *Galería Crisis* de Lima y en la *Galería Enrique Guerrero* de Ciudad de México, y ha participado también en otras exposiciones colectivas en la capital peruana, Amberes, Madrid, Berlín, Porto, Bruselas y Washington. En 2002, obtuvo el *Prince Claus Seed Awards*, distinción otorgada anualmente en los Países Bajos, por su proyecto titulado «Despertar el pulso».

La exposición colectiva del concurso *ArtContest* en la que ahora presenta su trabajo Jimena Chávez Delion se lleva a cabo en el Jardín Botánico de Bruselas. La muestra, que se inserta en la perspectiva de poner en valor nuevas propuestas del arte contemporáneo, fue inaugurada el pasado 15 de diciembre y permanecerá abierta hasta el próximo 4 de febrero.

<http://www.jimenachavezdelion.com/>



## AGENDA



### IVÁN RODRÍGUEZ, RECTOR Y PROMOTOR

El pasado 29 de diciembre falleció el profesor Iván Rodríguez Chávez (Cajamarca, 1941), quien ejercía el cargo de rector de la Universidad Ricardo Palma de Lima desde 1996, lo cual lo convertía en la autoridad universitaria con mayor tiempo en un cargo semejante, en su caso en una institución de carácter privado. Rodríguez Chávez estudió Derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos e hizo más tarde una maestría en Educación. Presidió en tres ocasiones la Asamblea Nacional de Rectores del Perú y fue también presidente del Consejo Universitario Iberoamericano y del Consejo Universitario Andino. Hace pocos meses, fue incorporado como miembro de la Academia Peruana de la Lengua. Era, además, profesor de Literatura Peruana, y emprendió y apoyó desde su cargo una serie de iniciativas en favor de la promoción de la cultura peruana, como la creación del activo Centro Cultural *Ccori Wasi* de la Universidad Ricardo Palma, en el distrito de Miraflores, la edición de la revista *Illapa Mana Tukukuq* del Instituto de Investigaciones Museológicas y Artísticas de la misma universidad y la publicación de una larga lista de valiosos títulos en su Fondo Editorial.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
[quipuvirtual@rree.gob.pe](mailto:quipuvirtual@rree.gob.pe)

[www.ccincagarcilaso.gob.pe](http://www.ccincagarcilaso.gob.pe)